

LA CORRESPONDENCIA FEMENINA
EN EL RESURGIMIENTO ITALIANO: TEMÁTICAS
Y OBJETIVOS COMUNES

FEMALE EPISTOLARY GENRE IN THE ITALIAN
RISORGIMENTO: COMMON SUBJECTS AND AIMS

Estela GONZÁLEZ DE SANDE

Universidad de Oviedo

Resumen: Un precioso testimonio de la participación activa de las mujeres en el Resurgimiento italiano lo encontramos en el género epistolar, cultivado por prácticamente todas sus protagonistas: desde Cristina Trivulzio a Anita Garibaldi, Antonietta de Pace, Enrichetta di Lorenzo, Giorgina Saffi, Clara Maffei, Laura Solera Mantegazza, Giulia Calame, Giulia y Enrichetta Caracciolo, Giulietta Pezzi, Elena Casati, Luisa De Orchi, Costanza D'Azeglio y tantas otras. En sus cartas podemos encontrar una serie de temas y objetivos comunes, entre los que destacan el amor a la patria, el compromiso político y social y el canto a la libertad y a la igualdad entre hombres y mujeres. Este estudio analiza la correspondencia femenina de mediados del siglo XIX, individualizando los temas y objetivos comunes a sus autoras.

Palabras clave: Resurgimiento, cartas, mujeres, temáticas.

Abstract: We do find in the female epistolary genre a rich testimony in women's active participation in the Italian Risorgimento: Cristina Trivulzio a Anita Garibaldi, Antonietta de Pace, Enrichetta di Lorenzo, Giorgina Saffi, Clara Maffei, Laura Solera Mantegazza, Giulia Calame, Giulia and Enrichetta Caracciolo, Giulietta Pezzi, Elena Casati, Luisa De Orchi, Costanza D'Azeglio and among many others. In their letters we can find common subjects and aims, such as their love for their country, social and political commitment, and their fight towards freedom and equality among men and women. This article aims to analyze the female epistolary genre in the middle of the

nineteenth century, paying special attention to common subjects and aims.

Key words: Italian Risorgimento, epistolary genre, women, topics

A mediados del siglo XIX Italia vive uno de los momentos más convulsos de su Historia, la época en que se prepara, se desarrolla y se lleva a término la unificación de la nación y la proclamación del reino de Italia, tras siglos de fragmentación y dominio extranjero. Se trata del denominado Resurgimiento o *Risorgimento*, un movimiento que engloba la vida política, social y cultural de Italia desde aproximadamente 1820 hasta 1866 (con las primeras revueltas de la Carbonería y fin con la tercera guerra de la independencia).

Un precioso testimonio de la participación activa de las mujeres en este movimiento lo encontramos en el género epistolar, cultivado por prácticamente todas las protagonistas del Resurgimiento: desde Cristina Trivulzio a Anita Garibaldi, Antonietta de Pace, Enrichetta di Lorenzo, Giorgina Saffi, Clara Maffei, Laura Solera Mantegazza, Giulia Calame, Giulia y Enrichetta Caracciolo, Giulietta Pezzi, Elena Casati, Luisa De Orchi, Costanza D’Azeglio y tantas otras que dejamos inevitablemente en el tintero, pues el elenco de mujeres que apoyaron y sostuvieron la causa garibaldina fue amplísimo, así como lo fueron sus constantes relaciones epistolares.

Cartas al mismísimo libertador de Italia, Giuseppe Garibaldi o al ideólogo de la revolución, Giuseppe Mazzini, pero también a muchos otros hombres partícipes de ese movimiento cultural, político y social que promovió la creación de la Italia unida. Y cartas entre ellas, fundamentalmente para organizar la contienda italiana, para recaudar fondos a favor de los insurgentes, para informarse de los acontecimientos de Italia en distintas zonas y regiones...cartas que desvelan esa gran implicación de las mujeres en el proceso de unificación, de donde emerge el patriotismo y el anhelo de libertad semejante y, en ocasiones superior, al de sus compatriotas varones.

En parte, gracias a esta correspondencia, sabemos hoy en día el papel que desempeñaron muchas mujeres en el *Risorgimento*, pues su recuerdo en algunos casos ha quedado limitado a las

cartas que escribieron o a aquéllas en las que fueron nombradas. Hasta la segunda mitad del siglo XX pocos han hablado de las mujeres en esta época de tanta envergadura de la historia de Italia. Hoy, por suerte, disponemos de varios estudios que recatan su memoria, pero aún queda mucho por hacer y aún son muchas las que permanecen en el anonimato¹.

Adentrándonos en el universo de la correspondencia femenina del Resurgimiento podemos comprobar cómo algunos nombres nos son aún desconocidos, como el de Laura Travella, de la que no existe apenas ninguna información publicada y, sin embargo, según declara Luisa De Orchi en sus cartas, recogidas en el libro *Lettere di una garibaldina*, fue una de las mayores activistas en Como en la recolecta de fondos para la causa de “Venezia” y “Roma”, los dos grandes bastiones de la lucha contra las potencias extranjeras que gobernaban Italia. Y junto a ella otros nombres de mujeres como las hermanas Caronti (Gina y Bianca) o Giuseppina Rovelli, cuya existencia conocemos especialmente por las menciones que de ellas hacen en sus escritos mujeres más reputadas como Elena Casati o Laura Mantegazza.

Así pues, los epistolarios femeninos se revelan como fuentes imprescindibles para la recuperación de figuras femeninas desconocidas u olvidadas² y, por otra parte, como documentos personales de gran valor público, en cuanto testimonian una realidad contada directamente por sus propios actores.

La correspondencia que mantuvieron las mujeres a mediados del siglo XIX presenta, además, una serie de temáticas y objetivos que serán comunes:

-Por una parte, las cartas muestran el patriotismo de las mujeres y su implicación en la causa garibaldina: sus aportaciones económicas, el asociacionismo en comités para una mejor organización, su opinión sobre cuestiones políticas y sociales que afectan al país, la preocupación por la educación de los hijos en

¹ Vid. Betri & Canella (2004: 3-64.)

² El presente estudio forma parte del trabajo de investigación llevado a cabo en el proyecto de I+D *Ausencias II. Escritoras italianas inéditas en la Querrela de las Mujeres (ss. XV-XX)*, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

valores nacionalistas y democráticos y su enorme compromiso civil con el país.

-Por otra parte, a través de las cartas penetramos en la intimidad de estas mujeres, conocemos su vida dentro de los muros domésticos, sus relaciones familiares, sus inquietudes, las represiones y, sobre todo, sus esperanzas y deseos de libertad. Una libertad que no solo es la de su nación, sino también la suya personal. La implicación de las mujeres fuera de casa en cuestiones políticas, hace que tomen conciencia de sus capacidades y exijan la igualdad de derechos de todos los ciudadanos de Italia, que exijan su reconocimiento como *cittadine*, como ciudadanas en todos los sentidos del término. Y de ahí que, junto al Resurgimiento político y social, podamos hablar de un “Resurgimiento femenino” que nace después de un largo letargo en el que las mujeres permanecieron “ocultas”, haciendo poco o ningún ruido. Ahora es el momento de exigir su propia libertad de acción y de pensamiento. Encontramos numerosos testimonios de esta autoafirmación femenina en el género epistolar pues este en su origen no tiene un fin público, sino privado y, por ello, se convierte en espacio idóneo para manifestar con total libertad el pensamiento más íntimo.

En una carta de 1858 enviada a varios amigos, Clara Maffei declaraba:

Io volli almeno acquistare la completa indipendenza delle mie azioni e del mio vivere, e potermi dire: io appartengo a me medesima, e solo io voglio essere giudice del mio operare. E vinsi, almeno, la schiavitù delle cose convenzionali. È a duro prezzo ch'io acquistai tale libertà; pure è qualche cosa anch'essa quando non si vuole usarla che pel bene (Barbiera, 1895: 320).

En el mismo sentido escribe Luisa De Orchi el 17 de abril de 1861, cuando tras morir su madre, decide vivir sola con su hermana, desoyendo los consejos de su familia (el hermano quería que viviera con él, la tía que se casase):

Peppo desiderava che noi andassimo a stare con lui; la zia vorrebbe ch'io mi maritassi, ma rifiutai l'uno e l'altra, perché amo troppo la mia libertà, e per perdere questa ci vorrebbe un

compenso d'amore, d'affetto al di sopra della benevolenza fraterna, al di sopra d'ogni posizione sociale (Bertolotti, 2007: 34-35).

La exaltación y anhelo de libertad y de ruptura con la tradición se aprecia de forma evidente en las cartas de la poeta Giuseppina Guacci Nobile a la amiga Irene Ricciardi. La escritora afirma en numerosas ocasiones su insatisfacción por las convenciones sociales y culturales de la época:

[...] è gravosa avventura quella di dover fare una cosa solo perché il mondo la conosce e la vuole, ed io che ho fatto sempre di mia testa, che ho disprezzato sempre l'opinione del mondo, dovrei ora formare una regola di aritmetica per sacrificare quanto ho di più prezioso ed immacolato, il cuore, la libertà, tutto quanto l'avvenire? (Russo, 2004: 284-285).

Estas mujeres se embarcan en la revolución italiana, habiendo ya llevado a cabo una revolución personal: la de enfrentarse al patriarcado, a los códigos establecidos. Muchas abandonan a sus maridos, tienen amantes, eligen un hombre distinto al que la familia había escogido para ellas. Casi siempre esa revolución personal que las lleva a la propia autonomía está ligada al amor y a cuestiones amorosas.

En una durísima carta de Enrichetta di Lorenzo a su madre, Nicoletta Muti, escrita en 1850, le reprocha el haber elegido ella al hombre con el que debía casarse:

Perché avete commesso un tanto errore? Per aver voluto seguire l'esempio di molte altre madri le quali giudicano loro della bontà del partito mentre ch'è la figlia che deve vivere col marito e non già la madre, la figlia che deve legarsi per sempre, la figlia che deve spogliarsi del dritto di disporre dei suoi beni, ed è per ciò che la ragione ci suggerisce, che deve essere la figlia, e non la madre che deve solo giudicare e decidere (Di Lorenzo, 2007: 77-78).

Y es que Enrichetta di Lorenzo defiende en numerosas ocasiones la unión o el matrimonio por amor. La relación con "Charles" (Carlo Pisacane) es una relación de amor verdadero que se contrapone a la relación con su marido Dionisio con quien se

casa solo por conveniencia de la familia. El 18 de mayo de 1847 escribe desde París:

Pensando al passato, non potete credere la vergogna ed il disprezzo che concepisco per me stessa, e per tutte le donne che stringono fra le loro braccia un uomo senza sentire ciò che io sento per Charles, è un prostituirsi il mentire i sentimenti della natura [...] sarebbe regolare che le mie care sorelle li conoscessero prima di andare a marito” (Romano, 1933, 62).

Como consecuencia de su matrimonio con un hombre al que no amaba ni conocía, Enrichetta sufre maltrato y tendrá que abandonar a sus hijos, un hecho del que responsabiliza directamente a la madre:

Voi potrete dirmi che il ragionare è un'eresia, che bisogna fare sempre ciò che fanno tutte, e con questo metodo anche avete torto. Sopra ogni cinque vi sono 3 matrimoni infelici, e dove il marito e la moglie sono divisi, sono in lite, o almeno in disturbo, ditemi tra questi se vi è una sola Madre, che in tale circostanza abbia abbracciata la causa del marito, abbandonando snaturatamente la figlia. Voi sola avete avuto questo coraggio, mentre avendo io colla vostra approvazione disposto della mia anima, corpo, e della mia roba, dovevate almeno essere il mio angelo custode, e la mia più efficace protettrice. Invece, cosa orribile, voi avete cercato d'ingannarmi [...] Tre anni di una vita violenta non mi hanno che sempre più confermata nelle mie idee, quindi non potete al certo più sperare una conversione. Non potete più sperare nella mancanza di danaro, perché la nostra agiata esistenza ci è assicurata. Dunque finirà che mio malgrado dovrò rinunciare ai miei figli per le vostre barbarie (Di Lorenzo, 2007:78-79).

Aparte de la crítica a las madres, quienes en gran medida han inculcado a las hijas la cultura patriarcal, encontramos en la carta dirigida a su madre, una profunda reflexión sobre el estado de inferioridad de la mujer:

Io posso giurare davanti Iddio, che ho creduto per lo spazio di nove anni che la donna era nata pel piacere dell'uomo, e ch'essa non doveva sentire che indifferenza, o disgusto, ciò pare, incredibile, ma è purtroppo un fatto. Dionisio non ha niente di

bello nel suo fisico, nessuna cultura, la sua compiacenza da tutti lodata, potrà piacere ad una donna ch'è persuasa dover essere la schiava di un uomo, ma appena questa donna conosce che ha dritto al pari dell'uomo, si eleva alla sua posizione, sviluppa le facoltà morali, la compiacenza di Dionisio si traduce in imbecillità (Di Lorenzo, 2007: 78).

Reivindica, además, la igualdad entre hombres y mujeres en una epístola enviada desde Londres a su hermano Achille, el 29 de mayo de 1950. En ella evidencia la figura de la escritora George Sand³ como adalid de un nuevo destino para las mujeres y la de Louis Blanc, el político e historiador francés que inició el movimiento socialdemócrata:

Il sentirti emigrato politico mi aveva fatto sperare che tu fossi all'altezza delle idee presenti, ma che disillusione!! Hai tu letto le opere di George Sand il primo autore moderno? Se non lo hai letto, ti prego leggerlo, e con attenzione: vedrai come essa conosce bene il cuore umano. Essa è la donna più celebre in Francia come me rompe l'infame legale che la prostituiva e non volle conoscere che l'amore, essa traccia il destino futuro della donna [...] detesto quell'uomo (Dionisio) perché ostinato a non volermi dare la mia completa libertà e la roba di mio padre di cui nessuno avrebbe dovuto disporre [...]. Quando la società sarà ricostituita, cosa che non tarderà, spero che anche tu capirai ciò che io ti dico [...]. Mi arriva la visita di Mazzini e Louis Blanc [...] chi sa se la loro vicinanza ti farebbe conoscere il vero! Blanc predica sempre l'uguaglianza tra uomini e donne (Di Lorenzo, 2007: 79-80).

También Luisa De Orchi, en una carta a la amiga Elena Casati, fechada el 27 de diciembre de 1860, escribe: “Se potessi diventar uomo, sarei soldato, così mi tocca di ingojare il calice amaro delle dure abnegazioni, cui donna è condannata” (Bertolotti, 2007: 28).

Y en 1848, en una carta enviada desde París al amigo Lorenzo Festi, Cristina Trivulzio di Belgiojoso afirma: “Da troppo tempo

³ Amantine Aurore Lucile Dupin (1804-1876), escritora francesa. Algunos de sus escritos se consideran precursores del movimiento feminista de finales del siglo XIX.

mi occupo e studio queste nostre quistioni nazionali e politiche per non vederci entro sino nelle viscere e nel midollo. Ma perché non son io un uomo? (Regis, 1920: 92)

El deseo de “ser hombre” que manifiesta la princesa de Belgiojoso, Luisa De Orchi y otras muchas mujeres del Resurgimiento como Enrichetta Caracciolo, Antonietta de Pace, Caterina Franceschi Ferrucci, Grazia Mancini...no debe ser entendido como la dependencia de las mujeres a los valores patriarcales, sino, precisamente, como ruptura con éstos, como expresión de su aspiración a la igualdad. En palabras de Costanza Bertolotti se trata de “l’espressione più eversiva della loro aspirazione all’emancipazione individuale, al rovesciamento dei ruoli sessuali, alla piena partecipazione a una cittadinanza che nella guerra trovava uno dei momenti culminanti e simbolicamente più significativi” (Bertolotti, 2012: 72).

Esta revolución personal de la mujer y su prestigio quedaba, además, salvaguardado por los líderes de la revolución. Hombres como Mazzini o Garibaldi animaban a las mujeres a colaborar en la liberación de Italia⁴, especialmente atendiendo a los heridos, sufragando los gastos de la batalla o incitando a sus parientes varones a enrolarse en las filas garibaldinas. En varias misivas encontramos una alabanza a la labor de aquellas que dedicaron su vida a la causa garibaldina.

En una carta fechada el 7 de enero de 1870, casi una década después de haber conseguido la ansiada unificación, Garibaldi escribía a Laura Solera Mantegazza: “Cogli occhi umidi di commozione io vengo a esprimervi tutta la mia gratitudine. Donne benemerite dell’Italia” (Redaelli, 1992: 125).

Años más tarde, el 21 de marzo de 1876, seguía recordando a las mujeres italianas en una carta dirigida a las lombardas:

Care e gentilissime signore:

L’affetto vostro è per me un balsamo e basta a ricompensarmi del poco operato nella mia vita a pro di questa amatissima Italia nostra, che a voi tanto deve capitanate da quelle eroiche donne

⁴ Véase la “Proclama alle donne siciliane”, firmada por Giuseppe Garibaldi el 3 de agosto de 1860, en la que exhorta a las mujeres de Sicilia a la participación activa en pro de la liberación de Italia y a su poder persuasor para enviar al campo de batalla a hijos, maridos y amantes.

che furono la Caraioli e la Mantegazza, perle preziosissime della famiglia Lombarda” (Redaelli, 1992: 126)

Garibaldi será protagonista en los epistolarios femeninos del Resurgimiento. Las mujeres verán recompensada su implicación en la revolución a través de los gestos de estima que éste les procura.

La lectura atenta de la correspondencia femenina nos aporta información muy valiosa para conocer de primera mano y sin la venda de la historiografía tradicional, la aportación de las mujeres al proceso de unificación⁵. En el fuerte compromiso político y civil de las mujeres encontramos, además, una forma de “querella” que rompe con el estereotipo de la mujer inocente e ignorante, débil y obediente, para mostrarnos multitud de casos de mujeres valientes y fuertes, dotadas de gran ingenio para la política y las relaciones diplomáticas, mujeres que luchan en igualdad de condiciones y que comparten los mismos anhelos y aspiraciones que los hombres.

Son, precisamente, el patriotismo, los ideales nacionalistas y la fuerte adhesión a la causa italiana los temas más recurrentes en las cartas escritas por mujeres, con un objetivo común: ser útiles para la nación.

Trivulzio el 1 de septiembre de 1848 concluía una extensa carta a Festi afirmando “il nostro scopo è l’unità d’Italia: tutto il resto è mezzi” (Regis, 1920: 89).

El 27 de mayo de 1861 escribía Luisa De Orchi a Elena Casati: “Il bisogno di amare sarà forse soddisfatto nella prossima guerra, forse mi sarà dato il bene d’agire, d’essere utile” (Bertolotti, 2007: 35).

Meses más tarde, en octubre de 1861, afirmaba “non ho altra vita, altro pensiero e tutte le aspirazioni dell’animo sono rivolte a questa povera Patria, lacerata derisa, sempre sugetta serva dei preti, degli stranieri” (Bertolotti, 2007: 61).

⁵ A finales del siglo XIX Carlo Cattaneo destacaba el valor del género epistolar como documento histórico: “Le memorie private fanno una bella e ricca parte della letteratura francese e anche dell’inglese. E descrivono e spiegano i tempi e le intime loro ragioni più chiaramente che non parecchi di quei calendari delle guerre e delle paci che si dicono storie. In Italia, per ragioni molte, i libri di tal fatta rimangono ancora assai rari...Eppure la storia di ciascuno di noi s’immedesima con la storia del nostro paese”. Véase Cattaneo (1883: 448).

El patriotismo o la necesidad de “ser útil” traspasa el plano ideológico y se materializa en el campo de batalla, así se desprende de las cartas de Costanza D’Azeglio, una de las mujeres más prolíficas en el género epistolar de esta época. Escribió más de 600 cartas a su hijo Emanuele en las que narra diferentes episodios de la I guerra de independencia. El 24 de marzo de 1848, a propósito de la salida del ejército austríaco de Milán tras las revueltas populares, D’Azeglio cuenta que “le donne gettavano vetriolo sui nemici e sparavano con la pistola o utilizzavano vasi di gres come bombe” (Russo, 2011: 186).

Esta enorme implicación femenina más allá de los muros domésticos sentará las bases de un nuevo modelo femenino y será el punto de partida para afrontar de manera institucional la *Questione della donna*. Si bien es cierto que las mujeres fueron las peor gratificadas tras la ansiada unificación (no consiguieron ser ciudadanas de plenos derechos), sí consiguieron ser el motor de los movimientos feministas a favor de la emancipación y el derecho al voto de la Italia de finales del siglo XIX.

Ellas, las protagonistas, quizá no fueron conscientes de la preciosa herencia que nos legaron. Maffei escribía el 13 de mayo de 1860 a Giannina Milli: “l’avvenire ci ricompenserà di tanti sacrifici” (Russo, 2011: 193). Dos años después, el 23 de diciembre de 1862, Luisa De Orchi declaraba: “Io vorrei aver tanto di vita di vedere il mondo incendiato, e dalle ceneri fabbricare una società migliore” (Bertolotti, 2007: 76).

No vieron cumplidos sus deseos, sin embargo, su compromiso y participación en las cuestiones políticas y sociales del país, hoy inmortalizado en sus escritos, dan cuenta de su validez en la esfera pública, algo que, sin duda, contribuyó a la conformación de una nueva imagen femenina, abriendo el debate sobre la paridad entre hombres y mujeres.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barbiera, R. (1895). *Il salotto della contessa Maffei e la società milanese 1834-1886*. Milán, Italia: Fratelli Treves.
- Bertolotti, C. & Cazzoli, S. (2007). *Luisa De Orchi. Lettere di una garibaldina*. Venecia, Italia: Marsilio.

- Bertolotti, C. (2012). Lettere di una garibaldina: storia di Luisa De Orchi. En C. Bertolotti (Ed.), *La repubblica, la scienza, l'uguaglianza. Una famiglia del Risorgimento tra mazziniano ed emancipazionismo* (pp. 65-76). Milán, Italia: Franco Angeli.
- Betri, M. L. & Canella, M. (2004). Conservazione e visibilità di carteggi del primo Ottocento: alcuni casi lombardi. En L. Guidi (a cura di), *Scritture femminili e Storia* (pp. 43-64). Nápoles, Italia: Cliopress.
- Cattaneo, C. (1883). *Opere edite e inedite, raccolte e ordinate per cura di A. Bertani*, vol. II, Scritti letterari, artistici e varii. Firenze: Le Monnier.
- Di Lorenzo, A. (2007). *Enrichetta di Lorenzo, storia di una famiglia*, Arpino, Italia: Istituto Studi Atellani.
- Guidi, L. (2004). Relazioni epistolari di Enrichetta di Lorenzo. En L. Guidi (ed.), *Scritture femminili e Storia* (239-270). Nápoles, Italia: Cliopress.
- Ottolini, A. (1949). Lettere inedite di Cristina di Belgiojoso ad Achille Mauri, *Nuova Antologia*, a. 84, fasc.1780, abril 1949, pp. 389-394.
- Redaelli, S. & Teruzzi, R. (1992). *Laura Mantegazza. La garibaldina senza fucile*. Milán, Italia: Alberti Libraio Editore-Verbania Intra.
- Regis, E. (1920). Alcune lettere inedite di G. Mazzini e Cristina di Belgiojoso ad un trentino, *Rassegna storica del Risorgimento*, a. VII, fasc I, enero-marzo 1920, pp.81-102.
- Romano, A., Nuove ricerche sulla vita sentimentale di Carlo Pisacane. *Rassegna storica del Risorgimento*, 1, 1933, pp. 51-92.
- Russo, A. (2004). Alla nobile donzella Irene Ricciardi. Lettere di Giuseppina Guacci Nobile. En L. Guidi (ed.), *Scritture femminili e Storia* (pp. 271-293). Nápoles, Italia: Cliopress.
- Russo, A. (2011). Dio protegga l'Italia, guai a chi la tocca! Il Risorgimento nazionale attraverso le lettere di alcune patriote. *Storia delle donne*, n.6/7, 2010-2011, pp. 177-198.